

Chomsky o la utopía de la libertad

Sumario

Un preámbulo necesario. La relación lenguaje – política como contexto. Las coordenadas de la libertad.

Resumen

El presente artículo parte de una hipótesis básica: el proyecto político chomskyano es una compleja conjetura sobre la libertad. Esta hipótesis se intenta desarrollar a partir de tres apartados básicos: 1. La superación de los prejuicios sin duda existentes sobre la figura de Chomsky. 2. La relación lenguaje-política, a la cual se considera como el fundamento epistemológico que sustenta el citado proyecto político. 3. Las llamadas coordenadas de la libertad, que son los items centrales a partir de los cuales Chomsky articula y propone su proyecto político.

Palabras clave: Libertad, lenguaje, productores directos, anarquismo, Estado, sujeto.

Abstrac: Studying political parties and movements, as well as the system of parties in which they are inserted in, is recurrent and relevant at the same time. Contemporary politics and democracy itself would be intelligible if we didn't take into account the role that these two play out for the normal functioning of democracy. In Colombia, and notwithstanding the existent political literature and literature referring to political parties, the journey through the study of the subject is wide, rich, and not to mention unexplored in some fields. Thus, to advance in the study of the political party grouping becomes the interest of not only the academics, but also of professional politicians. The present article is a contribution in that sense. Its fundamental purpose is to take up a comparative and diachronic analysis of the evolution of the electoral development of the traditional parties along with that of third powers during the period of 1974-2002; likewise, to controvert the traditional affirmation that the Colombian political party is bipartisan.

Key Word: Freedom, language, direct producers, anarchism, State, subject.

Artículo: Recibido, abril 16 de 2004; aprobado, mayo 17 de 2004

Raúl Botero Torres. Licenciado en Educación. Magister en Lingüística. Profesor Asociado de la Universidad Nacional de Colombia. Coordinador del Pregrado en Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la sede Medellín.

E – mail raulbotero@epm.net.co.



Chomsky o la utopía de la libertad

Raúl Botero Torres

Un preámbulo necesario

Hablar sobre Noam Chomsky, refiriéndolo a la política y no a la lingüística parecerá a muchos un exabrupto o un absurdo muy difícil de aceptar. Es por esa razón que yo quiero sostener en el umbral mismo de este decir una primera hipótesis: *El proyecto teórico al que Chomsky se ha dedicado de manera explícita a lo largo de su vida es un tema político por excelencia. Ese tema es el lenguaje.* Con esta hipótesis pretendo enfrentar una serie más o menos discriminada de prejuicios de carácter ideológico, curiosamente mucho más cercanos a los dictados de las pasiones y de los afectos que a un genuino interés por problematizar el conocimiento o, para ser más exactos, el proceso del conocer.

Las formas de expresar esos prejuicios son relativamente variadas. También lo son las maneras de discutirlos o contrastarlas. Es decir, existen varias respuestas posibles y por supuesto, todas ellas son relativas y cuestionables. Sin embargo, estoy convencido de que aportan al debate y por eso las estoy proponiendo. Apuntan también aspectos que me parecen dignos de ser tenidos en cuenta en un examen que no nos asegura la verdad, pero sí su búsqueda coherente y sistemática.

El primero de esos prejuicios de los que hablo, es aquel según el cual política y lenguaje son sustancialmente distintos. Por ello la respuesta es que en la base misma de esa consideración hay una falsa dicotomía que los separa irremediablemente, cuando lo que sucede es que se implican por los intrincados caminos de la enunciación. Como espero que quede claro a lo largo de este texto, entiendo las teorías del lenguaje y de la política como abordamientos entrecruzados de una teoría sobre la naturaleza humana. A mi juicio, ambas constituyen posibilidades de elaborar los términos de una representación, pero, y sobre todo, los límites de unos procesos de expresión de la constitución de lo real y del conjunto de percepciones de eso real, a los que de manera más o menos ambigua solemos denominar como la realidad. No sobra decir que toda noción de realidad está cargada de subjetividad, pero aspira, casi de manera espontánea, a la contundencia de la objetividad. Me parece una respuesta razonable y posible a ese prejuicio mayúsculo dictado por el sentido común que separa tajantemente lenguaje y política. Considero que quienes lo defienden y lo ponen a circular logran con ello una versión renovada del mito de Sísifo, sin que aparezcan muy claros sus propósitos e intenciones al hacerlo.

El segundo de esos prejuicios es el que alude al carácter de intelectual privilegiado ostentado por Chomsky. Sin duda alguna que es un intelectual y un privilegiado en el país más poderoso del mundo contemporáneo. Pero me parece que lo que debemos discutir no es eso, porque resulta más o menos obvio y trivial. Lo que a mi juicio aparece como significativo, y por lo tanto, susceptible de cuestionarse es que siendo un intelectual privilegiado que proviene del este norteamericano, haya llevado a cabo una tarea persistente para evaluar de manera sistemática y coherente, es decir, crítica, las condiciones materiales en las que él y muchos intelectuales norteamericanos viven. Lo que parece estar en la base de su trabajo es la convicción ética de que los intelectuales tienen una responsabilidad mucho mayor que la de una persona común y corriente. Él parece tenerlo claro desde hace tiempo. Así lo ha dicho muchas veces en numerosas entrevistas. Estas son sus palabras *"Cuanto mayores sean tus privilegios y autoridad, mayor será tu responsabilidad moral, porque las consecuencias predecibles de tus actos serán también mayores. En la medida en que la gente que se dice intelectual, séalo o no, sea capaz de influir y decidir sobre condiciones que determinan los acontecimientos reales, en esa medida, su responsabilidad crecerá"* (Chomsky, 2001)

Pero, y después de todo, ¿quién es Chomsky? ¿Por qué suscita tantas y tan encontradas pasiones cuando escribe y habla sobre temas políticos? ¿Cuáles son las distintas tradiciones, historias o contextos en medio de los cuales hemos de inscribirlo para que un acercamiento a su vida y su obra resulte algo más que un erudito y pormenorizado recuento de hechos, nombres y objetos que no logran superar nunca el umbral de lo anecdótico? Intentaré responder de manera satisfactoria a estas preguntas. Intentaré responder estas preguntas, evitando dar cabida a la creencia ingenua de que la biografía de un hombre o de una mujer está separada del conjunto de procesos que constituyen a los distintos niveles de la historia social en la cual está necesariamente inscrito.

Noam Chomsky nació el 7 de diciembre de 1928 en Filadelfia, Pensilvania. Si ustedes miran un mapa de los Estados Unidos verá que su ciudad natal está situada en el noreste del país. Se darán cuenta, también, que es una ciudad grande y densamente poblada. Notarán que allí están localizadas muchas de las universidades más significativas y prestigio-

sas de los Estados Unidos. En otras palabras, advertirán que Chomsky nació y creció en una de las zonas más desarrolladas intelectualmente de su país. Esto me parece significativo porque alude a condiciones materiales de existencia que devienen de una perspectiva objetiva. Chomsky estudió Lingüística en la Universidad de Pensilvania, donde se doctoró en 1955. En ese mismo año se vinculó como profesor de francés y alemán al Instituto de Tecnología de Massachussets (MIT). No llegó a ser profesor de Lingüística en esta institución hasta 1976. Es decir, que tardó veintiún años en serlo.

Muchas personas están absolutamente convencidas de que Chomsky es un profesor de lingüística que por variadas y distintas razones se hizo un pensador radical. Algo así como que la lingüística fue el camino hacia los intereses de la política. Lo que sucedió fue más bien lo contrario: la política sirvió de preámbulo necesario a la lingüística. En una entrevista conocida con el nombre de *"Actualidad del anarquismo"* su postura radical está contextualizada no sólo en un ámbito familiar (Chomsky proviene de una familia de inmigrantes judíos rusos que llegaron a los Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XIX), sino también en el tipo de sociedad que era la estadounidense en los años cuarenta y cincuenta. Es probable que el pasado del cual habla Chomsky no sea el que exacta y efectivamente se dio, sino el que él recuerda, por aquello de que todos tendemos de una u otra manera a recubrir nuestro pasado personal con la película de lo imaginario. Eso es posible, pero de todas maneras es una versión a la que debe acogerse.

Los primeros textos importantes de Chomsky en los campos de la lingüística y de la política se ubican en los finales de la década de los años cincuenta y comienzos de los años sesenta. Si tenemos en cuenta que ese es el momento en el cual Estados Unidos se involucra masivamente en la guerra del Vietnam. Si, simultáneamente, recordamos que en ese momento empieza a decrecer la omnipresente influencia del Descriptivismo de Leonard Bloomfield y sus discípulos, entonces podremos entender algunas características importantes del contexto histórico y social en el cual se inscribe su trabajo teórico en los dos aspectos que él siempre ha considerado como relevantes. Conocer y evaluar estos aspectos con un mínimo rigor nos exime de tener una relación con él que desborde los límites de



una razonable admiración y se convierta en una actitud sacralizadora y beatificante. Tal vez haya muchas razones por las cuales podamos decir que Chomsky es un genio. Pero como solía decir Jacques Lacan a propósito de Sigmund Freud, aún del genio hay que tener compasión.

La relación lenguaje-política como contexto

Si la pretensión es analizar de la manera más exhaustiva posible el proyecto teórico chomskiano, en lo que éste tiene que ver con los procesos y las prácticas políticas, pero también en lo relativo a lo lingüístico, entonces lo que realmente interesa es lograr identificar los mecanismos y las formas de relación que terminan emparentando su teoría del lenguaje con la que elabora sobre la política. Me parece más urgente y necesario reconocer y evaluar las conexiones entre lo uno y lo otro, que caracterizar los objetos de análisis, bien sea sucesiva o simultáneamente.

- En las teorías chomskianas sobre el lenguaje hay una hipótesis según la cual éste aparece como un rasgo o una propiedad mental que hace a los individuos de la especie humana *cualitativamente distintos* de aquellos que pertenecen a otras especies. Pienso que es razonable suponer que la aspiración central de Chomsky y sus discípulos está en la perspectiva de diseñar un dispositivo teórico que permita superar el umbral de la comprensión o interpretación, sobre todo si en la base de ésta se alberga una pretensión de carácter casuístico. Esa perspectiva que se abre con la crítica de la descripción de oraciones N, se cierra provisionalmente con la formulación de principios que permiten la explicación de la competencia llamada lenguaje. Si bien la universalidad es mostrada como una característica central en la llamada facultad del lenguaje, ella no se soporta en la igualdad sino en la diferencia. Voy a decirlo de una vez: en la teoría hipotética y conjetural sobre el objeto lenguaje se prefigura aquello que se propone en relación con el objeto política. Esa universalidad se subordina a la creatividad, que a su vez se basa en el principio de recursividad.

- La teoría política de Chomsky intenta ser configurada en el calidoscópico ámbito del pensamiento anarquista y responde, irregular y contradictoriamente, a los términos de la lectura más o menos sesgada de esta propuesta que hace Chomsky. Por ejemplo, él le reco-

noce al anarquismo raíces en la Ilustración, el liberalismo clásico e incluso, como se afirma más adelante, en la revolución racionalista de inspiración cartesiana en el siglo XVII. Para Chomsky, el anarquismo es *“una expresión de la idea de que la prueba de validez, algo así como la espada de Damocles, debe recaer siempre en aquellos que argumentan que la dominación y la autoridad son necesarias. Ellos tienen que demostrar, con argumentos reales, sólidos y consistentes, que esa conclusión es correcta. Si no lo pueden hacer, entonces las instituciones que defienden deben ser consideradas ilegítimas.”* (Chomsky:1996). Subrayo deliberadamente la palabra *ilegítimas* porque puede sernos muy útil en el punto siguiente cuando nos centremos en el tema de las coordenadas de la libertad. A juicio suyo son los productores directos quienes pueden llevar a cabo la reconstrucción de la vida económica de los pueblos desde la base misma, porque constituyen el único factor de la sociedad que puede crear un futuro radicalmente distinto al presente que vivimos.

- Los teóricos del lenguaje y los de la política durante muchos años llevaron a cabo sus proyectos como si entre sus objetos de interés no existiese alguna relación. A mi juicio, uno de los retos actuales para quienes nos interesamos por ambos campos del conocimiento es desarrollar las conexiones que existen entre ellos, trabajarlas de una manera tal que resulte sensato esperar una explicación razonable y satisfactoria.

Pienso que la categoría básica que nos permite reconocer y explicar esos lazos es la enunciación. Esta puede ser planteada o propuesta como el acto que permite a un sujeto cualquiera actualizar el dispositivo formal constituido por el sistema, en tanto que lo relaciona con el discurso a través de procesos de conversión significante. Para efectos de los intereses que nos competen en este momento, la enunciación emerge como una especie de conector lógico que hace materialmente posible la circulación biunívoca del sentido

Si recurrimos a la categoría de la enunciación, entonces podremos advertir un aspecto de orden teórico-metodológico en el ámbito de lo político. Este aspecto alude a la política como un cierto y determinado mecanismo de expresión que actualiza los referentes del estado, el poder y la ley, en tanto que los enuncia, es decir, en la medida en que los materializa y los hace reconocibles para el otro, para ese que es irremediamente distinto de aquel

que se expresa. La relación lenguaje-política supone o implica, como lo señala Griselda Gutiérrez Castañeda “... la lógica contingente de la propia política, por una parte: cuyas tareas vinculatorias y gestión de los conflictos, sólo se puede concebir como operaciones de articulación y recomposición hegemónicas, destacando su carácter de procesos abiertos y de construcciones precarias; y, por la otra, el enfoque teórico discursivo, por considerar que esa misma inestabilidad intrínseca a la relación signifiante/ significado que está en la base de la lógica del discurso, además de ser un recurso heurístico muy productivo, muestra una afinidad con la lógica de la política que hace posible pensar en los procesos políticos como procesos discursivos.”(1999, p. 149) Dicho de manera más contundente: lo que permite relacionar lenguaje y política es una lógica de lo signifiante que, a diferencia de lo propuesto por el sentido común, se funda sobre lo provisional, lo discutible y lo relativo.

Las coordenadas de la libertad

Como lo hago explícito un poco más adelante, mi propuesta de análisis respecto a la postura teórica de Chomsky es que ésta se configura como una hipótesis sobre la libertad. Aunque reconozco que la expresión resulta más o menos contradictoria, en tanto que Chomsky intenta elaborar en el terreno de la teoría política lo que logra con relativo éxito en relación en la del lenguaje, esto es, construir un aparato conceptual que permita explicar satisfactoriamente la práctica política.

Ese intento de explicar lo político se hace desde la perspectiva del anarquismo, mejor dicho desde la lectura que Chomsky hace de este movimiento. Como él bien lo señala, no es todo el anarquismo, son algunas corrientes o matices dentro de éste. Fijémonos, por ejemplo, en esta precisión: “*Las corrientes del pensamiento anarquista que me interesan (hay muchas) tienen sus raíces, pienso, en la Ilustración y el Liberalismo Clásico, e incluso encuentra huellas, de forma interesante, dentro de la revolución científica del siglo 17, incluyendo aspectos que son considerados reaccionarios, como el racionalismo Cartesiano.*”(Chomsky: 1996). En esa misma entrevista, un poco más adelante, afirma que “*Las ideas (anarquistas) han sido reinventadas continuamente; en mi opinión, porque reflejan percepciones y necesidades humanas reales. La guerra Civil Es-*

pañola es quizás el ejemplo más importante; si bien debemos recalcar que la revolución anarquista que alcanzó una buena parte de España en 1936, tomando varias formas, no fue un ascenso repentino y espontáneo, sino que ha sido preparado a través de muchas décadas de educación, organización, luchas, derrotas, y a veces victorias.”(Chomsky, p. 1996).

Las coordenadas de la libertad parecen radicar, en primer lugar, en los procesos de construcción de la identidad, con todo y su indiscutible complejidad. La profesora Griselda Gutiérrez Castañeda afirma que estos procesos de construcción de lo identitario ocurren en escenarios caracterizados por la pluralidad y la indeterminación y se insertan en un proyecto de democracia radical y pluralizada. Según ella, la construcción de las identidades supone tres ejes interdependientes: “*a) La concepción del sujeto como unidad dispersa de posiciones discursivas; b) La forma en que esas “identidades” son susceptibles de integrarse en tanto unidades precarias, mediante procesos de recomposición hegemónica; y c) El papel que en esa reconstitución juegan los imaginarios colectivos.*”(1999, p. 236).

En segundo lugar, se trata del Estado, o mejor y más exacto, de su abolición, como coordenada de la libertad. Pienso que en los términos de la lógica enunciativa trabajada por Chomsky resulta comprensible que se apoye en militantes del anarquismo que no sólo han participado activamente en procesos emancipatorios como la Guerra Civil Española, sino que también se han detenido a examinar las líneas básicas de la organización de la sociedad y de la economía. Nombres como los de Rudolf Rocker, Diego Abad de Santillan, Martín Buber y, por supuesto, Bakunin, resultan bastante significativos. Bajo el convencimiento de que ningún Estado puede proporcionarle al pueblo la posibilidad de organizar y administrar sus propios asuntos, de abajo hacia arriba, sin interferencias violentas desde arriba. Los postulados anarquistas propugnan porque los productores mismos reconstruyan la vida económica de los pueblos desde la base, en el espíritu del socialismo.

Que Chomsky cite, a veces textualmente, estas propuestas, implica, casi obviamente, que las comparte. Por ejemplo, es posible inferir que comparte estas palabras de Bakunin: “*Pues todo Estado, incluso el Estado Pseudo-popular inventado por el señor Marx, no es en esencia más que una maquinaria para que las masas sean gobernadas desde arriba por una*



minoría privilegiada de intelectuales presuntuosos que creen saber mejor que el propio pueblo lo que el pueblo necesita y desea...”(1992, p.130). En su ensayo “Apuntes sobre el anarquismo, el marxismo y esperanzas sobre el futuro”, que sirve de introducción al libro “Anarquismo. De la teoría a la práctica” de Daniel Guérin, cita unas afirmaciones sobre el Estado hechas por Diego Abad de Santillán que resultan mucho más contundentes. Estas son las afirmaciones citadas: “Agradeceríamos que se nos indicara qué función, si acaso hubiera alguna, podría desempeñar el Estado en una organización económica en la que la propiedad privada ha sido abolida y en la que no hay lugar para el parasitismo y los privilegios especiales. La supresión del Estado no puede producirse esperando a su languidecimiento; debe ser tarea de la revolución acabar con el Estado. O bien la revolución pone la riqueza social en manos de los productores, en cuyo caso los productores se organizan por sí mismos con vistas a la distribución colectiva, o bien la revolución no pone la riqueza en manos de los productores, en cuyo caso la revolución ha sido un engaño y el Estado continuará.”(1937, p. 78)

Chomsky parece estar entonces en pro de la libertad y, consecuentemente, de la abolición del Estado. La libertad es en el contexto del proyecto político chomskyano un componente de base que, fundado sobre la creatividad, genera una gama infinita de posibilidades para la cadena significativa. La libertad es una utopía, pero una utopía que sirve de principio generador del tejido social hacia formas de organización autogestionaria. Tal vez parezca tonto, pero en medio de todo, la apuesta por la libertad es la última expresión de la esperanza por un mundo mejor y del compromiso de todos y cada uno de los individuos de la especie humana con el porvenir.

En este orden de ideas me parece pertinente citar de nuevo a Bakunin, a través de la lectura que Chomsky hace de él. Este es Bakunin y su visión de la libertad, de la libertad asumida como el significante básico, ya no de un discurso, sino de un proyecto de vida: “Soy un amante fanático de la libertad, considero que es la única condición bajo la cual la inteligencia, la dignidad y la felicidad humana pueden desarrollarse y crecer, no la libertad puramente formal concedida, delimitada y regulada por el Estado, un eterno engaño que en realidad no representa otra cosa que el privilegio de algunos fundado en la esclavitud del resto; no la libertad individualista, egoísta, mezquina y fic-

ticia ensalzada por la escuela de JJ Rousseau y otras escuelas del liberalismo burgués, que entiende que el Estado limitando los derechos de cada uno, representa la posibilidad de los derechos de todos, una idea que por necesidad conduce a la reducción de los derechos de cada uno a cero. No, yo me refiero a la única clase de libertad que merece tal nombre, la libertad que consiste en el completo desarrollo de todas las capacidades materiales, intelectuales y morales que permanecen latentes en cada persona; libertad que no conoce más restricciones que aquellas que vienen determinadas por las leyes de nuestra propia naturaleza individual, y que no pueden ser consideradas propiamente restricciones, puesto que no se trata de leyes impuestas por un legislador externo, ya se halle a la par o por encima de nosotros, sino que son inmanentes e inherentes a nosotros mismos, constituyendo la propia base de nuestro ser material, intelectual y moral: no nos limitan sino que son las condiciones reales e inmediatas de nuestra libertad.”(1972, p. 165).

Esta larga cita de Bakunin, recogida en uno de los muchos textos sobre el anarquismo que ha escrito Chomsky, expresa de una manera muy afortunada la hipótesis central que he querido sostener en esta exposición sobre la teoría política de Noam Chomsky. Pienso que su teoría política es una compleja y expresiva conjetura sobre los presupuestos básicos de la libertad. Considero muy reveladora la importancia que Chomsky le concede en esta hipótesis o elaboración conjetural, a la noción de libertad, porque me parece reconocer en ella una subordinación radical de todo pronunciamiento sobre el Estado y la Democracia a aquello que se afirma sobre ella. La importancia de esta categoría aparece puntualizada en el comentario con el que Chomsky cierra la cita evocada: “La observación final de Bakunin acerca de las leyes de la naturaleza individual como condición de la libertad son comparables al pensamiento creativo desarrollado por las tradiciones racionalista y romántica. Véase mi *Lingüística Cartesiana* y *El lenguaje y el entendimiento*.” (1994). La reflexión sobre la libertad se ve reforzada con esta inscripción en proyectos históricos de indudable complejidad. Humbolt, Descartes, Kant, son, entre otros, los nombres que aparecen mencionados.

Subrayo aquello de que las observaciones de Bakunin sobre las leyes de la naturaleza humana como condición de la libertad son comparables al pensamiento creativo desarrollado por las tradiciones racionalista y

romántica.¹ Lo enfatizo en la medida en que me parece que es congruente con una noción del conocimiento que Chomsky ha defendido desde hace muchos años: el conocimiento es condición básica para la libertad y tiene con ella una relación de implicación.

En la última cita que acabo de hacer Chomsky menciona *Lingüística Cartesiana y El lenguaje y el entendimiento* como dos obras suyas en donde desarrolla una discusión sobre el papel del lenguaje en el proceso de constitución de lo humano. Yo agregaría otros textos que me parecen hartamente significativos en la perspectiva de comprender, pero sobre todo de explicar, lo que hace humano a un ser humano. Agregaría, por ejemplo, a *Reflexiones sobre el lenguaje, El lenguaje y los problemas del conocimiento*, pero fundamentalmente agregaría *Conocimiento y libertad*. Lo mencionaría, porque me parece que es el texto en donde queda más claro lo que Chomsky piensa sobre el conocimiento considerado como el ejercicio apasionado y deslumbrante de la libertad. Lo mencionaría porque creo advertir en ese libro un desarrollo muy lúcido sobre las implicaciones políticas del conocer. En varios libros suyos, pero de manera muy puntual en éste, Chomsky nos muestra cómo la búsqueda de la verdad implica comprometerse en la urdimbre de las relaciones de poder. Yo mencionaría ese texto, porque como pocos devela las estrategias de la ilusión que devienen en nosotros a partir de nuestra inscripción en lo imaginario.²

Los libros en donde Chomsky hace análisis políticos, en el sentido estricto del término, son tan numerosos como aquellos que dedica al problema del lenguaje. Por eso una simple relación de títulos puede resultar agobiante. Además hay un ingrediente adicional: muchos de ellos obedecen a análisis de coyuntura. Por esas razones mencionaré sólo los que a mi juicio son más representativos. Se trata básicamente de *Los guardianes de la libertad, Miedo a la democracia, Política y cultura a finales del siglo XX, Actos de agresión, Lucha de clases, Ilusiones necesarias*. En todos ellos subyace una preocupación esencial: comprender y ex-

plicar la lógica del sentido que está en la base de los procesos políticos.

Uno podría decir que en el nivel de superficie de muchos de los textos mencionados existen asuntos como el del papel de los medios en la manipulación de la opinión pública, los desafíos de la democracia en un mundo globalizado como éste en el que nos ha tocado vivir, la legitimidad y otras cargas simbólicas que le son asignadas a los distintos agentes sociales, o las ideologías dominantes en el mundo contemporáneo. Podría decirlo, porque es casi evidente que esos temas existen en esos ensayos. Pero, más allá de esos asuntos que tienen distintos grados de importancia, lo que de verdad me parece relevante en el trabajo teórico de Chomsky sobre lo político es el peso que tiene en sus análisis el examen de esa lógica a la que acabo de aludir. Me parece que esto puede resultar muy importante si recordamos la sugerencia de Karl Popper, según la cual la tarea del científico, más que centrarse en el intento de reconstruir los hechos, lo está en el propósito de reconocer la lógica del sentido que los hace posibles.³

En la introducción a *Conocimiento y libertad*, Chomsky cita unas palabras de Russell que nos muestran cómo el ejercicio de la libertad es el punto de cierre, provisional, discutible y relativo, pero punto de cierre al fin y al cabo, para un proceso de formación permanente. Según Russell la tarea de una educación liberal es: "dar un sentido del valor de las cosas que no sea el de la dominación, contribuir a formar ciudadanos maduros de una comunidad libre y hacer que los hombres, mediante la combinación de la ciudadanía con la libertad en la creatividad individual, sean capaces de dar a la vida humana ese esplendor que puede alcanzar, según han demostrado unos pocos". (1938, p. 70). Por supuesto, que el liberalismo del que aquí se habla no es liberalismo envilecido por una larga convivencia con las distintas formas de la exclusión, bajo el capitalismo.

Otra vez, y de nuevo, una alusión a los poderes libertarios del conocimiento. Una vez más, la tarea de conocer el mundo, y la de

¹ El profesor Adolfo León Gómez en un texto suyo afirma que Chomsky tiene una visión bastante sui generis de la tradición racionalista de Occidente que sin duda alguna identifica el siglo XVII. Esto no me parece reprochable, entre otras cosas, porque no estoy seguro de que Chomsky sea tal y como yo lo estoy presentando esta noche. La única convicción que me asiste es que esta es la visión que yo tengo de su pensamiento.

² El libro consta de dos conferencias dictadas por Chomsky en la Universidad de Cambridge en 1971 con motivo del primer centenario del nacimiento de Bertrand Russell. Los títulos de las conferencias son Acerca de la interpretación del mundo y Acerca de la transformación del mundo.

³ Cualquiera que haya leído juiciosamente los textos de Popper y los de Chomsky, reconocerá en los del segundo, la gran influencia que sobre ellos ha ejercido el primero. Tengo la convicción de que una parte sustancial del papel jugado por la explicación en el proyecto chomskyano se debe más a Popper que a cualquiera otro filósofo contemporáneo.



transformarlo, como una tarea política, en tanto que conocer es, en primer lugar, un alucinante e intrincado ejercicio de poder. Entre los saberes del poder y los poderes del saber parece casi obvio que Chomsky sugiere decidirse por los segundos. Quizás lo haga con la esperanza de que una sociedad en la que hombres y mujeres buscan saber, es una sociedad que elige la libertad, mientras que aquella que lo elige lo primero, tal vez (no lo aseguro) cifra sus expectativas en el sometimiento a distintas y variadas formas de dominación.

Referencias

- Bakunnin, M. (1994). *Escritos de Filosofía Política*. Editorial Altaya. Barcelona.
- Chomsky, N, y Herman, E. (1990). *Los guardianes de la libertad*. Editorial Crítica. Barcelona.
- *Ilusiones necesarias*. Ediciones Libertarias. Madrid. 1992.
- *El nuevo orden mundial*. Editorial Crítica. Barcelona. 2002.
- *Sobre el poder y la ideología*. Editorial Visor. Madrid. 2000.
- *Los intelectuales: críticos o servidores del poder?*, entrevista con Heinz Dieterich Steffan. 2001.
- *Entrevista con Tom Lone*. 1996.
- Gutiérrez, G. (1999). *La constitución del sujeto de la política*. Editorial Fontamara. México.